

Reseña

LIBRO: Argentina's Right-Wing Universe During the Democratic Period (1983-2023) Processes, Actors and Issues. Gastón Souroujon y Gisela Pereyra Doval (Comps.) Routledge, London and New York, 2024 (345 pp.)

En la década del ochenta Argentina inaugura una nueva etapa política e institucional. El gobierno de Raúl Alfonsín marca el comienzo de sucesivos gobiernos democráticos, dejando atrás un Estado de corte autoritario y una cultura política pretoriana (Rouquié, 2010; Quiroga, 2011) caracterizada por admitir de manera “casi natural” la presencia de las Fuerzas Armadas en funciones gubernamentales, primando la alternancia entre 1930 y 1983 de gobiernos democráticos y de facto al interior del sistema político.

Cuarenta años después de 1983 como punto de partida, nuevos rostros y desafíos. Durante la ola de gobiernos progresistas de principios del siglo XXI en Latinoamérica, los grupos y expresiones de derecha parecían ausentes o eclipsados. Sin embargo, la campaña electoral que llevó a la presidencia a Javier Milei en 2023 significó el triunfo de un proyecto político liberal, radical y conservador, en el cual resaltan caracteres profundamente populistas, violentos y reaccionarios.

La obra “Argentina's Right-Wing Universe During the Democratic Period (1983-2023) Processes, Actors and Issues” compilada y editada por Gastón Souroujon y Gisela Pereyra Doval, reúne ineludibles contribuciones que se convierten en necesarios aportes teóricos políticos para abordar un tópico que irrumpió con fuerza en los últimos años en la vida social

y política argentina. El contexto delinea una nueva necesidad: una reflexión sobre las derechas.

¿De dónde venimos y hacia dónde vamos?

La trayectoria intelectual de Souroujon y Pereyra Doval es formidable, y sus contribuciones para el armado de una “biblioteca” sobre las derechas son realmente valiosas. En esta ocasión, dieron lugar a una obra que destaca en su organización y propone lecturas analíticas de calidad. Las mismas están llevadas a cabo por investigadores de amplia trayectoria, cuyos aportes nutren a la profundización teórica de los imaginarios políticos de las derechas. Si bien la obra lleva adelante un detallado recorrido que la convierte en una lectura accesible para cualquier lector interesado en la propuesta, la misma no agota en su carácter descriptivo y pone en juego conceptos teórico políticos fundamentales del nutrido bagaje conceptual de la ciencia política.

La obra se estructura en 19 capítulos organizados a su vez en cuatro secciones. De forma aproximada, a continuación, se mencionan las principales ideas que contienen estos capítulos, focalizando en los conceptos y aportes utilizados.

La primera sección toma en cuenta cómo el contexto de posguerra configuró a las derechas, sus discusiones y estrategias en Argentina. En el primer capítulo, Bohoslavsky y Franco se posicionan en contra de una pretensión de provincialización de los orígenes de los hechos; a favor de una mayor complejización e internacionalización del análisis que provea similitudes con los países latinoamericanos; y con el objeto de entender la génesis y desarrollo de las derechas en Argentina en el siglo XX. Con estos objetivos, ilustran cómo los actores políticos locales articularon sus alianzas, estrategias políticas y actuaciones en gran medida, según las coordenadas impuestas internacionalmente por Estados Unidos y la Unión Soviética.

Destacan como particularidad del caso argentino la apropiación de ideas anticomunistas totalmente exitosa, ya que éstas lograron entrelazarse cómodamente con las ideologías peronistas y antiperonistas en vías de un objetivo común: el enemigo rojo. Por su parte, el capítulo de Canelo realiza un mapeo sobre las derechas argentinas y las discusiones que se suscitaron en su interior, señalando que estas diferencias no lograron superarse en pos de una alianza liberal conservadora. Además de explicar cómo estas complejidades operaron en la alianza cívico-militar que llevó a cabo el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, Canelo resalta a los tecnócratas como un sector clave al interior de la alianza, los cuales tendrán un rol fundamental en la etapa neoliberal posterior dentro de una misma línea de derecha.

Los capítulos de la segunda y tercera parte del libro poseen una estructura argumentativa en la cual subyace una inquietud común: ¿cómo incorporarse al juego democrático? Los autores reúnen importantes aportes sobre cómo instituciones o figuras de representación social respondieron a este interrogante y formaron parte de la vida democrática desde la transición hacia nuestros días. Pues bien, las derechas enfrentaban desafíos fundamentales para el periodo que se inauguró en 1983. Los mismos pueden analizarse como producto de debilidades, pero también como caracteres estructurantes de un modo de acción que poseían con anterioridad a 1983, en el cual destaca el rechazo a los principios democráticos, su incapacidad y falta de voluntad de integrar y “desplegar un proyecto político-económico en un contexto democrático” (p. 69). En los capítulos III, IV y V elaborados por Morresi, Souroujon y Rodríguez puede leerse cómo en las últimas tres décadas las expresiones de derecha pudieron resolver estas debilidades. El capítulo de Souroujon pone en juego los elementos que integran el “imaginario político” de la experiencia menemista que

contribuyeron a la construcción de una nueva hegemonía sin dejar de proclamarse portador de la tradición peronista. Acciones carismáticas, resignificación del peronismo 'clásico', la performación exitosa del *outsider*, el mito clásico de la derecha liberal del destino de grandeza nacional, pueden leerse en este capítulo como forjadores de la estrategia menemista que lo llevaron a constituirse, según Souroujon, en un paradigma del populismo dentro de la Nueva Derecha. Por su parte, Morresi sostiene que la alianza Cambiemos innovó estratégicamente al orientar sus acciones en pos de ser una oferta electoral competitiva mediante la búsqueda de construcción de mayorías electorales, y la ampliación de sus bases más allá de las clásicas élites políticas y económicas que sustentaron históricamente a las derechas. En este sentido, y con un propósito descriptivo de contextualización, Rodríguez detalla el conjunto de actores políticos, económicos y sociales que integraron y apoyaron esta alianza. Además, señala una importante distinción de las prácticas discursivas de Cambiemos con la derecha tradicional de la Argentina mediante un análisis de los ejes que conformaron el proceso discursivo de la campaña electoral del 2015. Sobre estrategias discursivas también repara el capítulo de Rodríguez Rial. Allí, analiza cómo el concepto de “república” fue resignificado en su estilo conservador por los partidos de derecha en Argentina en pos de una legitimación histórica. Puntualmente, se centra en su utilización por parte de la UCEDE y PRO lo que la lleva a caracterizarlos como portadores de un “republicanismo que, si bien liberal e institucional en el discurso, es conservador y autoritario cuando considera que la democracia amenaza a las clases privilegiadas y sus valores tradicionales” (p. 118). El libro diagrama de la forma más completa posible el escenario del sistema de partidos articulados con posterioridad a 1983. Es así que incluye el capítulo de Lucca y Perez Talia, en el cual desempeño electoral y fisonomía ideológica son las claves interpretativas para analizar

partidos como la UCEDE, MODIN, APR, RECREAR y PRO. Al reparar en el surgimiento, desarrollo, composición social, liderazgo, y el relativo éxito de las distintas fuerzas de derecha, que fueron electoralmente relevantes entre 1983 y 2022, introducen una perspectiva distinta para identificar el sistema de partidos mediante la utilización de la figura del poliedro. El capítulo elaborado por Lesgart y Schnyder, arroja luz sobre un objeto de análisis poco explorado en la literatura política. Las autoras se refieren al dualismo autoritarismo-democracia volcado al análisis de casos paradigmáticos y críticos ocurridos en cuatro territorios subnacionales del país, con el objeto de vislumbrar los matices de una democracia en plena producción. La noción de esta construcción como proceso es leída por las autoras a partir de distintas claves teórico políticas interpretativas que se vuelven estructurantes de la política subnacional en este período: caudillismo, clientelismo, corporativismo, conservadurismo, autoritarismo electoral, regímenes híbridos, son sólo algunas de ellas.

La búsqueda por mantener o renovar el rol preponderante que tenían importantes actores estatales y no estatales con anterioridad a 1983 implicó nuevas modalidades y estrategias a partir de un interrogante central: ¿Cómo incorporarse al juego democrático? El capítulo de Bolcatto y el capítulo de Pelfini, Levita y Donatello permiten leer cómo las Fuerzas Armadas y las élites empresariales adoptaron distintas estrategias de desplazamiento e integración con sectores de la sociedad civil, a través de la articulación de nuevas significaciones o readaptación de viejas simbologías, hasta la adopción de contornos de representación política. El capítulo de Bolcatto es un gran aporte para pensar la “metamorfosis” de las Fuerzas Armadas a partir de la noción de patria, nación y democracia. Significaciones, discursos, conceptos, intereses, identidades, estrategias confluyen a una concepción de las Fuerzas Armadas como actor esencialmente de derecha. Por otro lado, Pelfini, Levita y Donatello

escriben sobre la representación de los intereses económicos del sector empresarial en el Estado que invitan a repasar los contornos de la relación entre Estado, capitalismo, élites económicas, partidos políticos y programas de derecha. Puntualmente hacen foco en la construcción de una élite empresarial con cohesión interna que le permite un mayor influjo en los partidos de derecha y en el Estado en pos de influir en la hechura de las políticas (Aguilar Villanueva, 1996), pero fundamentalmente con capacidad de “liderazgo social” (p. 158) “a partir de la defensa de un proyecto propio que adquiere ciertos matices con el objetivo de constituirse como un proyecto representante del interés general” (p. 159). Mediante el capítulo de Donatello, la obra invita a repasar la relación entre la Iglesia y las derechas durante el periodo democrático. Una línea interpretativa es el surgimiento y desarrollo de corrientes teológicas y bases políticas al interior de la institución que no son directamente asimilables a tradiciones de derecha. A partir de ello, el autor caracteriza a la institución como una en la que prevalecen caracteres heterogéneos por coexistir en su interior distintas visiones teológicas, culturales y políticas. Por otro lado, repara en hitos claves que dan cuenta de esta heterogeneidad: desde la teología de la liberación, la opción por los pobres, el nacionalismo católico a la teología de la prosperidad, al ordoliberalismo, pasando por los distintos apoyos a la doctrina de la seguridad nacional, y las luchas en contra de la sanción del matrimonio igualitario, el divorcio, y la despenalización del aborto. Ahora bien, ¿cómo llevó adelante el proceso de transición democrática la institución cristiana? ¿Qué configuraciones la llevan a entablar una relación con las derechas? El rol de las nuevas ONG y la constitución de un catolicismo de afirmación de la identidad son algunas de las pistas que aporta el capítulo para entender esta compleja relación.

Para profundizar el estudio de la organización de distintos sectores de derecha de la sociedad civil, en especial un sector de la clase media, Iglesias nos propone un repaso de distintos ejemplos novedosos de formas de actuación, articulación de discursos, demandas y conceptos en distintas protestas sociales desde 1983 a 2022. El recorrido del autor permite rastrear el germen y desarrollo de partidos, experiencias de derecha y legitimaciones a acciones de corte reaccionario. Todo ello, bajo la apropiación exitosa por parte de la clase media de las tradiciones de derecha nacionalista-reaccionaria y liberal conservadora. A su vez, como toda tradición, estas vertientes atravesaron distintos grupos y estructuras. El capítulo de Vicente y Grinchpun recorre las dinámicas conjuntas de estas tradiciones al interior de un importante grupo al que este libro echa luz: los intelectuales de derecha. La estructura argumentativa del capítulo indica una preeminencia de la vertiente liberal conservadora por sobre inflexiones nacionalistas y reaccionarias que fueron ubicadas comúnmente en los márgenes. Señala que en el último tiempo y con las sucesivas crisis económicas, políticas y sociales, hubo una especie de resurgimiento de la gramática nacionalista-reaccionaria con la peculiaridad de que el estandarte era llevado por intelectuales autodenominados “liberales”. Ello permitió una especie de entrelazamiento con los liberales conservadores, “enfaticando un giro hacia la radicalización de derecha que podría resultar en transformaciones más profundas en ambos espacios” (p. 179). Por su parte, el capítulo de Becerra y Schejtman se refiere al rol de los medios de comunicación y el sistema mediático en tanto conglomerado de actores con importante poder de veto y presión durante el período democrático. El capítulo se organiza en torno a la pregunta “¿Es el sistema mediático en Argentina ‘de derecha’?” (p.239). Revolución tecnológica, pauta estatal, adaptación y posiciones ideológicas cambiantes son características fundamentales de un capítulo que no sólo pretende repasar la relación entre

políticas públicas y medios, sino ir más allá en la conformación de una “institucionalidad periodística” (p. 227). La “ilusión democrática” que encarnó el gobierno de Alfonsín supuso un proceso de integración, promoción y garantía de nuevos derechos.

Por su parte, Berdondini y Vinuesa recorren cuatro fases en las que rastrean la evolución de diferentes modulaciones e itinerarios de derecha frente a los derechos relacionados con el género y las diversidades, en su mayoría promovidos por el feminismo. Sostienen que, si bien en Argentina la derecha se afirma una posición liberal conservadora, los “temas de género” no fueron configurativos de las derechas hasta los años recientes en los que la agenda de género se convirtió en una especie de “contra agenda” para estos grupos. El discurso anti-género organiza a la extrema derecha, la unifica, le proporciona un sustrato identitario nodal y la radicaliza. En ese marco retórico, incorpora el marxismo en una alianza histórica con el feminismo y los temas de género, que se identifican como el eje de su antagonismo (p. 218). Lo valioso del capítulo es la contundente advertencia de que, a diferencia de otras latitudes, esta vertiente liberal conservadora “aún no se ha convertido en una extrema derecha que intente desplegar sus fuerzas fuera de la idea mínima de democracia” (p. 209). Con ello, la cuarta fase se estructura sobre un elemento clave “para la radicalización de las derechas en Argentina” (p. 210): la ideología de género. En la misma línea, el capítulo de Vázquez encara la participación joven y las formaciones de la nueva derecha durante el período 2018-2021. Estos años configuran lo que comúnmente se llama “caldo de cultivo” por ser el período de mayor adhesión y movilización joven a las expresiones de derecha. En un recorrido que va desde los debates parlamentarios sobre el aborto y las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio durante la pandemia del COVID-19, la autora ahonda sobre los estímulos que “revitalizaron” (p. 242) los compromisos políticos de los jóvenes. La

utilización de un lenguaje generacional que intenta ser “contracultural” (p. 255) contiene conceptos como el de “anti casta” y ofrece como innovación la “potencia de una derecha popular” (p. 255).

La obra se completa con tres capítulos que abordan los vínculos entre el pensamiento de derecha y las relaciones internacionales. El primero de ellos, escrito por Merke y Pereyra Doval analiza la influencia del pensamiento de derecha en la conformación de una política exterior de Argentina con Estados Unidos. El capítulo se asienta en el reconocimiento de la ideología como operadora indirecta de la conformación de una política exterior y configurativa de identidad de los gobiernos. Subrayan una relación de inconsistencias y contradicciones (p. 260) en las cuales por momentos destacan comportamientos más nacionalistas y proteccionistas, mientras que la postura mayoritaria de los gobiernos considerados de “derecha” fue de cooperación, coordinación y alineación de objetivos. La construcción ideológica y su alcance para la configuración de una política exterior es un recorrido que también realiza el capítulo de Alvarez y Caballero sobre el regionalismo latinoamericano y la inserción de Argentina en el panorama regional. Mediante una tipología político-ideológica que comprende a una derecha conservadora e hispanista; otra derecha liberal pro norteamericana; y una derecha neo patriota y antisistema, los autores repasan las estrategias y visiones de las derechas argentinas con la región que van desde el estrechamiento de vínculos en pos de la conformación de una “plataforma para la inserción internacional” (p. 284) a la visión del espacio regional como “espacio interestatal que sólo oprime a las fuerzas del mercado para operar libremente” (p. 287). Finalmente, el último capítulo elaborado por Ceppi y Lorenzini analiza la construcción de una agenda regional multilateral a través del repaso de la política exterior de los gobiernos de Carlos Menem y

Mauricio Macri, llevando a cabo un contrapunto interesante entre pragmatismo e ideas. Las autoras caracterizan las gestiones de Menem y Macri como de “derecha liberal-conservadora y pragmática en su política exterior” (p. 294). Alejadas y en contraste con la derecha militarista y nacionalista, ambas gestiones se ajustaron al “tipo ideal de coalición internacionalista orientada hacia el exterior” (p. 294) con objetivos de base como la liberalización comercial, la atracción de inversión extranjera directa, entre otras. Conflictos territoriales, crisis económicas, seguridad cooperativa, negocios nucleares, energético y militares, denuncias por el detrimento de la democracia en países vecinos, son algunas de las claves para leer las similitudes y diferencias entre estas importantes gestiones de derecha.

Definitivamente el libro representa un aporte fundamental para la literatura política sobre las derechas. El compromiso de los compiladores se refleja en la ubicación pertinente de las influencias internacionales para las configuraciones de derecha en Argentina, el repaso de los vínculos de las derechas argentinas en sus gestiones con los países de la región y con Estados Unidos, además de brindar una mirada robusta y por demás completa sobre actores de relevancia y potencia política. Con todo ello, la obra importa también por su carácter colectivo, logrando con creces el objetivo de ampliar la mirada y convertirse en un análisis realmente exhaustivo de la temática. La oportunidad de leerlo se corresponde con una coyuntura pertinente y abre las puertas a nuevos debates y actores que la Ciencia Política no debe ignorar.

Por **Julia Davalle**. Centro de Estudios Comparados y del Centro de Estudios en Teoría Política y Social. Universidad Nacional de Rosario, Argentina. E-mail: juliadavalle00@gmail.com



Esta obra está bajo una licencia internacional

<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>